

An noble zana, zein ta etzana, goi ta bekoa,
An nastu ziran armaduna ta ezeukana.

Beietan barriz ezpata soñu eta zaratak,
Burrundarakaz jotorriak dauz eranzuten,
Aiše nastuak durundu miñez ezin egonda
Auzoetara daroez miñok zabalduten;
Troketan barriz odol erreken artean datoz,
Armak, kaskoak, gerrako tresnak amilduten,
Ibarretaruntz, nun gorputz illez danak ereiñik
Begí biziak beste gauzarik ez ekusen.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE CERVANTES.

(23 DE ABRIL—1616—1888.)



Un lector transiberino (frunciendo el entrecejo, al hojear estas páginas y fijarse en el epígrafe y la firma)—Válgame Dios con este hombre; pesado; monomaniaco.... cervantómano: cada año, ó, á lo más, cada bienio, haciendo gemir, rodar y sudar á los tórculos de las imprentas bascongadas pone á este compás en periódico baile macabro á los pobres huesos del autor del Quijote...

El autor de este artículo (al paño).—No te sulfures, lector adusto, sosiégate un punto y considera, á la vista de los siguientes datos comparativos, si puedes otorgarme un tantico de benevolencia, que verdaderamente la necesito.

Cierto es que el humilde escritor bascongado que conmemora en en estos momentos el aniversario doscientos setenta y dos de la muerte del más popular de los prosistas castellanos ha conmemorado esta misma efeméride en los años de 1873, 75, 78, 80, 81 y 84, total con la presente siete veces; pero en cambio Cervantes mencionó, encomió

y colocó á gran altura al país basco, á sus habitantes en general y á algunos de sus hijos predilectos en particular, empleando tambien frases de respeto y adhesion hácia sus costumbres y lenguaje, en más de veinte pasajes, que dejo nimiamente compulsados en mi *Cervantes vascófilo*, de los que entresacaré ahora un brevísimo sumario, á fin de justificar una vez más el particularísimo aprecio en que los hijos de Euskaria, contra lo que algunos han supuesto, debemos tener al manco de Lepanto, en justa reciprocidad á la consideracion con que nos distinguió durante su azarosa existencia.

Pasando por alto, ya que desgraciadamente carecemos de datos detallados de la vida de Cervantes, sus primeros años corridos en su ciudad natal, Alcalá de Henares, así como cuando ya mozo cursaba en las aulas de Humanidades dirigidas por el presbítero D. Juan Lopez de Hoyos para trasladarse en seguida á Roma en calidad de camarero del cardenal Aquaviva, y las relaciones que cultivó desde que alistándose como soldado á las órdenes de M. Antonio Colonna se halló en el memorable combate de Lepanto y en las acciones de guerra de Navarino, Túnez y la Goleta, y su desgraciada prision en Argel; tenemos que fijarnos en su primera obra literaria de importancia, la *Galatea*, publicada en 1585 (aunque ya la tenia terminada á fines de 1583), en la que desde sus primeras páginas vemos que rinde un tributo de admiracion á su grande amigo, que tambien habia sido soldado como él, el insigne poeta bizcaino D. Alonso de Ercilla, á quien bajo la figura del gallardo amante de la desdeñosa Belisa, el dulce pastor Marsilio hace figurar aventajadísimamente, dedicándole tambien una hermosa estrofa en el canto de Caliope, que llena gran parte del libro sexto de dicha obra pastoral. Otra muestra de cariño le tributa en el *Quijote*, capítulo VI de la primera parte (1605), no citándole en el viaje del Parnaso, porque solo se ocupaba de los que á la sazón vivian (1614). No ménos amigo suyo debió de ser D. Juan de Jáuregui, cuando este insigne poeta y pintor guipuzcuano, á quien igualmente elogia en el *Quijote* y *Viaje al Parnaso*, hizo su retrato (hoy desgraciadamente perdido) segun él mismo dice en el prólogo de sus *Novelas ejemplares*¹ (1613). No cultivó ménos íntimamente la amistad del escritor didáctico hijo de Orduña Gabriel Perez del Barrio, como se echa de ver en unos bellísimos versos que le dedicó en 1613 con

(1) Desde el año anterior tenia ya la licencia de su publicacion.

ocasion de darse á luz la *Direccion de Secretarios* del literato bizcaino.

Es más que probable que su amigo y jefe por los años de 1591 y 92 Pedro de Isunza, como proveedor general de las flotas y armadas de Indias en Sevilla fuese bascongado, y así se explicaría perfectamente el que el jóven D. Antonio de Isunza de *La señora Cornelia* lo fuese tambien, como cariñoso recuerdo de aquellas relaciones.¹ No es tampoco inverosímil el que existiese alguna amistad entre Cervantes y el guipuzcoano Juan de Amezqueta, que fué quien redactó y firmó en 26 de Setiembre de 1605 como Consejero Real y de Cámara la concesion del Rey Felipe III para la publicacion del primer tomo del *Quijote*, el cual documento con la *tasa* y testimonio de no haber erratas aparece á la cabeza de la edicion príncipe.

Dejando á un lado en esta ocasion el especificar los elogios cervantescos á las cosas bascongadas, creo pertinente, sin embargo, volver á insistir en que en varios pasajes de sus novelas, comedias y entremeses demostró Cervantes conocimientos en la lexicología y aun en la sintáxis euskara, que solameate se adquieren con íntimo y frecuente trato con los hijos del país;² debiendo nosotros amargamente lamentar, como bascongados y como amantes de las letras pátrias, la pérdida de varias obras cervánticas.

En efecto, sabemos que desde 1584 á 88 se representaron con aplauso bastantes comedias suyas de las treinta que, segun él mismo dice, habia compuesto, entre las que conocemos los títulos de los *Tratos de Argel*, la *Numancia*, *La batalla naval*, la *Jerusalen* y la *Confusa*, (la predilecta de su autor) y de las que solo se conservan las dos primeras. Pues bien; es muy verosímil, es casi seguro, á juzgar por las que despues publicó el librero Villarroel (1615), que entre tantos episodios de su vida como constituian los argumentos de tales producciones no dejaria de hablar en varias ocasiones de asuntos bascon-

(1) Considero como cosa curiosa el consignar aquí que en la lista de los Alcaldes de Vitoria que trae Landázuri, (*Hist. da Vict.* páginas 428 y siguientes) aparecen en este cargo: el Bachiller Martín de Isunza en 1490, Martín Martínez de Isunza el 95, el mismo en 1528, el mismo ó de igual nombre el 35, Francisco de Isunza el 69, Martín de Isunza el 77, 82 y 99, y otros varios en los siglos siguientes.

(2) Es muy digno de tenerse en cuenta que el insigne cervantista Excelentísimo Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra acepta y reconoce en Cervantes conocimientos etimológicos del bascuence— *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos*, por Zarco del Valle y Sanchez Rayon, pág. 1311.

gados, pues es un hecho que tengo hasta la saciedad demostrado el profundo y misterioso cariño que Cervantes profesaba á cuanto se relaciona con la tierra euskara.

Pero como en cada precioso descubrimiento que acerca de su vida se hace, hallo yo confirmado más y más lo que ya en 1875 presentia de que algunos motivos ignorados debia de tener Cervantes para ese tan acendrado cariño, hé aquí, en efecto, descubierto recientemente que si no circulaba por las venas del ínclito Alcalaino sangre bascongada, tuvo por lo ménos parentesco de afinidad con gente de nuestro país.

Efectivamente, el diligentísimo cervantista D. Julio de Sigüenza, en un curioso artículo titulado «El licenciado Juan de Cervantes y su hija D.^a María» inserto en la *Ilustracion Española y Americana* correspondiente al 22 de Setiembre de 1887, nos proporciona los siguientes interesantísimos datos:

«Tiempos atrás, y muy jóven el tercer Duque del Infantado (don Diego Hurtado de Mendoza)¹ tuvo relaciones amorosas con una señora de gran linaje, llamada D.^a María Ruiz de Leguizamo, oriunda de Bizcaya, y de quien resultó un hijo, al que se puso de nombre *Martin*—con el aditamento de *Mendoza*—por haber sido reconocido por aquel personaje. Este D. Martin de Mendoza—que muchos años despues, y ya viudo habia de ser arcediano de Guadalajara y Talavera—contrajo matrimonio. ¿Con quién? Con *D.^a María de Cervantes*, la hija del Licenciado, tia carnal del grande hombre Miguel Cervantes de Saavedra.»

«Quiero referirme á D.^a Luisa de Montoya, residente en Valladolid, y habitando pared por medio de Miguel Cervantes cuando la aventura de D. Gaspar de Ezpeleta en 1605»

Pero ni el distinguido académico (Navarrete), ni otro autor alguno despues ha hallado en D.^a Luisa de Montoya otra cosa que uno de tantos séres extraños que, durante el curso de nuestra vida, encontramos al paso; y no obstante, D.^a Luisa de Montoya pertenecia á la familia del célebre procesado en Valladolid, como hermana de doña Teresa, y ambas primas hermanas de D.^a Martina (monja) y D.^a Isabel de Mendoza».²

(1) Tambien él era oriundo de Alaba.

(2) Estas eran nietas de doña María.

Deducimos, pues, de los recientes y valiosos descubrimientos genealógicos del Sr. Sigüenza, que D.^a María de Cervantes, tia carnal, de nuestro Miguel, estuvo casada con D. Martin de Mendoza, quien por ambas líneas paterna y materna descendía de bascongada raza, y que siendo también pariente el mismo Miguel de D.^a Luisa de Montoya, éralo igualmente por afinidad de su esposo el historiador mondragonés (Guipúzcoa) Esteban de Garibay y Zamalloa. Así se explica perfectamente el que aparezcan en el verano de 1605, cuando la tragedia del caballero Ezpeleta, ocupando toda la planta ó piso principal (unos á la derecha y otros á la izquierda) de una casa nueva frente al Rastro en Valladolid las familias de Cervantes y de D.^a Luisa de Montoya; no siendo por tanto casual esta vecindad, como también lo advierte el Sr. Sigüenza, y como ya el autor de estas líneas lo barruntaba en su *Cervantes vascófilo*.

Hé aquí, pues, cómo poco á poco se va ensanchando para nosotros el círculo de las relaciones de Cervantes, tanto amistosas como de parentesco ó afinidad con gente bascongada, que á más de engendrar en él su devoción hácia las cosas de Euskaria le pusieron en condiciones de conocerlas, merced á su carácter eminentemente observador, mejor que otros contemporáneos suyos y aun posteriores, no excluyendo lo concerniente al idioma y aun á esas graciosísimas *mimesis* ó remedos de la gente ignorante del país al hablar *en mala lingua castellana y peor bizcaina*.

Para mí resulta indubitable del importantísimo hallazgo del señor D. Julio Sigüenza—dejando aparte el trato y parentesco del insigne bascófilo con los descendientes de su tío D. Martin de Mendoza, de sangre euskara—que Cervantes trató íntimamente y con gran fruto con su pariente D. Esteban de Garibay y Zamalloa, basco por su nacimiento y por su idioma, mientras duró la existencia de este notabilísimo historiador, que murió en 1599, y muy principalmente desde 1580 á 90, el cual decenio lo pasó en gran parte Cervantes en Madrid, que es donde Garibay consumió en honrosísimos cargos cortesanos la segunda parte de su laboriosísima existencia.

JULIAN APRAIZ.

